

Diseño: PEDRO JUAN CIUDAD RAMÓN.
Altea, 2012.

El viejo reloj del campanario de Altea anda mareado



No es una hipérbole literaria ni una metáfora retórica. Es un hecho cantante y sonante, porque ya saben nuestros lectores que el reloj altivo y campanero de nuestra Iglesia "toca las horas y las medias". Y las tocó siempre, día y noche, en lluvia y en calma, en paz y en guerra. El viejo reloj del campanario de Altea, más alto que otros relojes y otros campanarios, por la esbeltez del cerro y montículo de la alta Altea, sonó campanadas agudas o graves, pues cada cual las oía según le anduviera el talante y el humor.

El viejo reloj del campanario de Altea, sonoro y rutinario, impasible tocador de horas y medias, avisó muchas madrugadas al "tío Povil", que sin contarlos, presentía cinco golpes de campana y bajaba al corral a "aparellar el macho". Y al "tío Quico Buigues", que debía empezar la tarea en la "fusteria" de la calle del Ángel, al alba matiner de las seis campanadas. El viejo reloj del campanario de Altea marcó horas de alboradas inciertas, y de tormenta al marinero que regresaba a puerto en

brega con los elementos. Y dejó en vela pertinaz y machacona de horas y medias a la madre y a la esposa del hombre que faenaba en la "Llum", más allá de Ifach o del Mongó. El viejo reloj del campanario de Altea aunaba sus martillazos campaneros de la medianoche con el kirikiki del gallo corralón del Fonet, para avisar a "Juan el Peño" que la andadura del carro hasta Monóvar era larga y pesada. Y a "Quico el Bollo" le sonaban las campanadas de las seis del amanecer como réplica a sus toques de misa primera de los domingos.

O al alba madrugadora –el "tío Povil" y el "tío Buigues" quizá sonrían desde la altura infinita– toca horas largas de ocho o nueve golpes de campana, cuando aún el gallo sólo cantó una vez. Y a las diez, suena doce veces y al mediodía golpetea quince aldabonazos. Sin embargo, en la repetición campanera, el viejo reloj endereza rumbo y timón, vuelve en sí, rejuvenece su perdida memoria y toma aires y golpes de sensatez, tocando las campanadas justas de cada hora. Por ello debo retractarme de mi título de cabecera y debo decir que el viejo reloj del campanario de Altea anda medio mareado. Y, no puedo dejar de transcribirles aquí la copla que "Dolores la Barranquina" compuso mientras el viejo reloj del campanario de Altea se pasaba de rosca y de tocatas:

*"El relònje de la Iglésia,
està el pòbre ja molt vell,
jo no sé per quina ciència,
tòca lo que li paréix."*